

El **V**ampirillo sin **d**ientes

MERCÉ VIANA



Ilustración
Antonio Perera

Coordina la colección
Equipo Dylar

Diseño
Alfonso Méndez Publicidad

Maquetación
Equipo Dylar

Corrección y adaptación
Alejandra Reyes-Retana G.

Impresión
DECERO

ISBN: 978-84-15966-59-3

Depósito legal: CS-276-2016

© Mercé Viana

© de la edición en castellano

DYLAR ediciones

www.dylar.es

www.dylar.mx



Este libro está impreso sobre papel
reciclable, ecológico, libre de cloro, y
contribuye al desarrollo sostenible
de los bosques.

Sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright,
queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial
de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la
reprografía y el tratamiento informático.

Podrán emplearse citas literales
siempre que se mencione su procedencia.

El **V**ampirillo sin **d**ientes

MERCÉ VIANA



 DYLAR

Mercé Viana



¿Conoces a la autora?

Mercé Viana, es una escritora mediterránea, que nació en Alfafar, España, bajo el signo zodiacal libra. Es licenciada en Ciencias de la educación y en la actualidad, compagina la creación literaria con la investigación pedagógica.

Le han concedido diferentes premios literarios (Vila Benetússer, La Forest d'Arana, Ciutat d'Alzira, Carmelina, Samaruc...), otros de innovación educativa

de la Conselleria de Cultura y ha obtenido diversas becas literarias de la Diputación de Valencia. Ha dirigido una revista pedagógica valenciana y escribe en las dos lenguas oficiales de su comunidad.

Tiene publicadas más de cuarenta obras de literatura infantil y juvenil, entre las que podemos citar *Un mago de cuidado*, *Un brujo que embruja*, *El sabio Cirilo*, *El bagul de les disfresses*, *Una misión para Carlitus Holmes*, *El amplio mar de Julio Verne*, *¿Qué le pasa al abuelo?*, *Els pirates van a Roma*,... así como más de cincuenta publicaciones pedagógicas.

También sabemos que le gusta la poesía, viajar y contemplar su mar.

Rellena tu ficha



Mercé Viana es de

.....

Su signo del zodiaco es

..... y ha dirigido una

.....

Actualmente se dedica a

.....

Y ha obtenido premios

..... de innovación

.....

y algunas.....

Escribe en

¿Cuál es el otro género literario

por el que Mercé siente afición?

.....

Escribe el nombre de otros cuentos
publicados en esta colección:

.....

.....



En un lugar lejano, muy lejano y rodeado de altas montañas y pequeños árboles, se encuentra Ufquesusto, uno de los pueblecitos que conforman la comarca en la que habitan los vampiros.

Estos seres aterradores viven en pequeños castillos con negras torres y graciosas almenas en las que se reúnen todos los cuervos de los alrededores para hablar de sus cosas.

Los castillos disponen de todo lo elemental que necesita un vampiro de verdad: dormitorios con camas-ataúd, una cocina negra como una noche sin luna, baños de mármol sombrío y un hermo-

so salón en el que escuchan la música más lúgubre que cualquier disquera haya producido.

El salón es la parte más importante de la casa ya que dispone de un amplio ventanal, el único del pequeño castillo, para que sus moradores puedan contemplar, sin necesidad de salir a la calle, la luna llena, es decir, la cosa más maravillosa para cualquier habitante de este lugar.

Cuando cada treinta días, la luna redonda y poderosa sale de entre las montañas para honrarles con su visita, centenares de lobos aparecen en sus cimas para aullar extrañas canciones de bienvenida. Los vampiros, muy emocionados por el acontecimiento, abren el ventanal de su salón y, siguiendo con la tradición de su pueblo, sacan la cabeza, abren cuanto pueden sus enormes bocas y muestran con orgullo sus formidables dientes, sus afilados colmillos. Creen que de ese modo, sus dientes

serán más blancos y sus colmillos crecerán más deprisa.

Los vampiros y vampiras de Ufquesusto nunca han atacado a persona alguna. Se alimentan de las bestias que encuentran en las montañas, de los animales que crían en unos corralones situados a las afueras del pueblo, y de la esperanza de volver a contemplar su hermosa luna.

En uno de estos castillos, vivía un pequeño vampiro, hijo de Muelagorda y de Colmillina, muy querido por sus papás pero sin un amigo o amiga con los que poder jugar. Cuando el vampirillo nació, sus papás, muy ilusionados, le pusieron el nombre de Superdientín, con la esperanza de que el pequeño llegara a convertirse en un guapo vampiro de larguísimos colmillos.

El pequeño vampiro fue creciendo como cualquier niño de su especie y pronto comenzó a caminar, a correr, a reír y también a llorar. Sin embargo,

iba a cumplir los siete años y su boca permanecía como el día que vio la luz por primera vez, es decir, sin un diente, que lucir.

Los papás estaban muy preocupados ya que pensaban que un vampiro sin dientes ni colmillos nunca podría ser un verdadero vampiro.

Cada mañana, cuando Muelagorda se despertaba, saltaba de la cama y, con la esperanza en sus ojos y la emoción en su voz, se dirigía a la cama-ataúd de su hijo:

—Superdientín, hijo, despierta y abre la boca para que te la vea papá.

El niño, medio dormido, abría obediente su pequeña boca y...

—¡Ay, señor de todos los vampiros! Tampoco hoy te han salido los dientes ¡Esto no puede continuar así!

Y, muy enojado, volvía a su dormitorio renegando y maldiciendo por la tardanza desvergonzada de los dientes y colmillos del vampirillo.

Una tarde de invierno, mientras los esposos tejían unas enormes bufandas para protegerse del frío...

—Querida Colmillina, esto se pasa de castaño a oscuro. No puedo soportar que nuestro querido hijo permanezca sin dientes como el día que vino al mundo ¿No será una maldición de algún humano?

—No digas tonterías y tranquilízate, querido. Estoy convencida de que esta noche nuestra luna llena nos reserva una sorpresa, ya verás.

—¿Sorpresa? Todos los meses dices lo mismo y nunca pasa nada.

—Pero, querido, has de ser más optimista. Tengo el presentimiento de que esta noche todo va a ser diferente, ya lo verás.

—¿Y eso por qué? —preguntó el marido.

—¡Está clarísimo! ¿No recuerdas que esta noche es el cumpleaños de nuestro pequeño? Seguro, segurísimo que la

luna le regala unos dientes súper-súper que van a ser la envidia de todo el vecindario.

—No sé, no sé... —contestó Muelagorda.

La noche llegó después de una larga tarde y Colmillina estaba más emocionada que nunca. Cuando acabaron de cenar, les propuso abrir el ventanal y permanecer los tres con las bocas bien abiertas durante un par de horas para agradar a la luna redonda, brillante y espléndida.

—¿Dos horas? —gritó escandalizado Muelagorda— ¡Tú estás como una cabra! ¿Acaso no has pensado que estamos en el mes de enero?

—¿Y qué? —contestó la esposa indignada— ¿No comprendes que este sacrificio familiar le agradará a la luna?

—Mira, Colmillina, yo no sé si le gustará o no a la luna, pero de lo que estoy seguro es de que nos dará una faringitis de caballo.



—Faringitis, faringitis... ¿Y qué importancia tiene un dolor de garganta si a cambio la luna le regala a nuestro hijo lo que le falta? —comentó ella un poco airada.

Y, en un abrir y cerrar de ojos, la pareja se enfrascó en una discusión que acabó, al fin, en un acuerdo: abrirían el ventanal y permanecerían con la boca abierta pero sólo durante media hora.

Y así se hizo. El vampirillo tuvo que soportar el frío de la noche durante treinta largos minutos en lugar de los cinco que mandaba la tradición.

Cuando, transcurrido el tiempo acordado, cerraron el ventanal, Superdientín temblaba como las hojas del árbol en un día de viento y sus papás tuvieron que prepararle un gran vaso de leche caliente con miel para que entrara en calor.